Los trabajadores catalanes ante el 1º de Mayo (1890-1893). Una actitud sindicalista en una jornada de afirmación internacional de la clase obrera.*

María Rodríguez Calleja
Universidad Autónoma de Barcelona

El 1º de Mayo nace con un objetivo claro, que no era otro que hacer una afirmación pública de los obreros como clase y, así, obtener para el trabajador un lugar dentro de la sociedad que le era negado. Presentarse como un grupo homogéneo, unido más allá de la limitación de las fronteras, daba una imagen de fuerza y unidad que no podía ser subestimada por el resto de la sociedad; la cual los consideraba una amenaza y un enemigo para la existencia del modelo de estado imperante, razón por la cual tenían que ser reprimidos.

La necesidad de un vínculo común a todos los obreros era clave para conseguir la adhesión de los trabajadores a la convocatoria del 1º de Mayo. Se eligió una de las más antiguas reivindicaciones del movimiento obrero internacional, la consigna de las 8 horas. Así pues, la histórica reivindicación era el elemento cohesionador, pero sería la jornada del 1º de Mayo la que permitió a las Ocho Horas tener un papel destacado, convirtiéndose en el primero y más importante símbolo de la Jornada Internacional del Trabajo.

Desde primeros de enero de 1890, momento en que en que se dieron los primeros pasos para la organización del 1º de Mayo en Cataluña, hay una voluntad general entre los trabajadores de participar en una jornada que bajo la consigna de las

---

* Esta comunicación es parte de la tesis doctoral dirigida por el Dr. Pere Gabriel, presentada en la Universitat Autònoma de Barcelona el 23 de mayo del 2012 con el título *El 1er de Maig a Catalunya (1890-1918). Afirmació, lluita i festa.* El objetivo de este trabajo era analizar la evolución del 1º de Mayo en Cataluña. Por tanto se trataba de ir más allá de la ciudad de Barcelona y de la prensa de la capital condal, acercándose a las realidades locales. Ante la imposibilidad de ser exhaustiva, tuvimos que decidir las localidades catalanas que entrarían dentro del estudio. Una elección que se basó en la importancia como centro industrial y situación geográfica. Finalmente, las poblaciones escogidas quedaron encuadradas en seis grupos que son: Eje Barcelona Norte, Eje Barcelona Sur, L'Empordà, el Ter, el Camp de Tarragona y las Terres de l'Ebre. La selección, inevitablemente, es en algún sentido subjetiva y por tanto criticable ya que quedaron fuera del trabajo núcleos importantes como los de Berga, Lleida, el Pallars o la Seu de Urgell a causa de la falta de espacio y tiempo. En todo caso, son núcleos que tendrán que ser incorporados en posteriores investigaciones.

ocho horas pretendía mostrarse como una unidad. Pero el movimiento obrero no era un movimiento sin fisuras, unido; existía una división en la forma de definir los objetivos, la cual estaba relacionada con el significado y la forma que las dos fuerzas ideológicas dentro del movimiento obrero daban a la jornada, definidas a partir de sus respectivas posturas estratégicas y doctrinales. Las dos consignas principales eran la socialista, que defendía la manifestación y la entrega de un manifiesto que exigía una legislación obrera a nivel internacional a las autoridades, y la anarquista, que defendía la huelga general hasta la implantación de la jornada de 8 horas, directamente obtenida de los patronos. Para los anarquistas este era el primer paso que daría lugar a una revolución social, objetivo final.

Entre la postura socialista y la anarquista apareció una tercera, la que podríamos llamar sindicalista. Una vía que se decantó por aprovechar la coyuntura del 1º de Mayo para obtener de los patronos mejoras concretas relacionadas con la situación de los diversos oficios y la situación geográfica de las sociedades obreras. Sería la postura que finalmente se impondría en Cataluña y la que definió los primeros años del 1º de Mayo. Dicha postura es la que vamos a analizar en las siguientes páginas.

El 1º de Mayo de 1890. El nacimiento de la Jornada Internacional del Trabajador.

Bajo la imagen de unidad que se quería plasmar, el 1 de mayo encubría las divergencias entre anarquistas y socialistas. A pesar de las diferentes situaciones existentes, los obreros siguieron la consigna de la jornada de 8 horas. La forma de reclamar dicha jornada sería la que establecería la aceptación de una u otra alternativa. Las manifestaciones fueron la opción de poblaciones como Mataró o Vilanova i la Geltrú, donde la ideología socialista marxista era la más seguida; también lo fueron en Ripoll o Vic, poblaciones donde el movimiento asociativo se encontraba en las primeras fases de organización y, por tanto, contaban con una débil posición. La huelga, o sea, la estrategia anarquista, fue seguida en la gran mayoría de poblaciones donde dominaba el anarquismo y el sindicalismo apolítico, a la cabeza se situaba Barcelona, pero también se siguió en Sant Feliu de Guíxols, Manlleu o Igualada. Los lazos de unión entre el sindicalismo apolítico y el anarquismo son evidentes en ciudades como Reus, ciudad que se convertiría en el baluarte del socialismo catalán a partir de 1907, pero que en 1890 fue una de las poblaciones donde los trabajadores siguieron la consigna de la huelga general.

El mapa que dibuja el 1º de Mayo de 1890 nos da una imagen que refleja las diferencias existentes tanto por la situación geográfica como por la situación concreta de los diferentes movimientos obreros locales catalanes. En Barcelona, por su posición de liderazgo en la industria y el movimiento obrero del Principado, son presentes las tres posturas: se siguió la consigna socialista, manifestación y presentación del manifiesto al Capitán General; la anarquista fue la protagonista a partir del día 2 de mayo, cuando la huelga general se extendió por la ciudad condal; una huelga que fue rápidamente liderada por las sociedades obreras que pretendían aprovechar la unidad mostrada en el 1º de Mayo para conseguir mejoras laborales. En la Muntanya, donde la actividad principal del movimiento obrero asociativo era la lucha diaria por el reconocimiento de las sociedades obreras como interlocutores entre patronos y obreros, las ideas anarquistas, y por tanto el seguimiento de la huelga general, fue mayoritario. En la zona norte, donde el movimiento obrero estaba poco articulado, excepto en Sant Feliu de Guíxols, se decantaron por la manifestación o el míting. El reformismo, pues, era la línea seguida. En la zona cercana a Barcelona la opción seguida fue la huelga general, caso de Sabadell y Manresa; mientras que en Terrassa e Igualada la manifestación y entrega del manifiesto se impuso. Por último, en la zona costera fue la opción socialista marxista la que tuvo una mayor aceptación.

Pero el resultado final de la huelga evidenció que finalmente fueron las asociaciones obreras las que marcaron la línea a seguir, que no fue otra que declarar la huelga con el objetivo de obtener reclamaciones concretas. No se aceptaba del todo la vía legalista de los socialistas, basada en la reivindicación de una legislación obrera, la cual era vista como una remota posibilidad, igual que la revolución social y la implantación de la sociedad socialista.

Movimiento reivindicativo del 1º de Mayo de 1890

La jornada de 8 horas, como ya hemos establecido en las líneas precedentes, fue la reivindicación elegido por el Congreso Obrero de 1889 para la convocatoria del 1º de Mayo de 1890. Fue la opción de como reclamar dicha reivindicación la que dividió al movimiento obrero. Por un lado, los socialistas defendieron la opción de reclamarla de forma pacífica a las autoridades. Por otro lado, los anarquistas auspiciaban la jornada de ocho horas a partir de la huelga general iniciada el 1º de Mayo de 1890. En Cataluña hubo un movimiento general a favor de la reclamación a las autoridades de la legislación de la jornada laboral de ocho horas para todos los trabajadores. Pero la

proclama de huelga general hasta la obtención de la jornada de 8 horas también tuvo un fuerte seguimiento.

En Barcelona las sociedades obreras que aprobaron la propuesta de huelga fueron los Albañiles, Boteros, Carpinteros, Zapateros, Tejedores, Preparadores Mecánicos de Sant Martí, Tintoreros de Barcelona y alrededores, Sombrereros de Barcelona, Tejedores de Cintas, Grabadores, Marmolistas y las sociedades obreras de Tipógrafos, Panaderos, Cilindradores y Aprestadores, Albañiles y aprendices, Fundidores, Boteros de Sans, Unión de Estampadores y Blanqueadores y Faquines del comercio de Barcelona[1]. Fuera de Barcelona sólo en la zona del Baix Empordà y el Ter los obreros se declararon a favor de la huelga general antes del 1º de Mayo[2]. En el Baix Empordà los obreros de diferentes oficios de Sant Feliu de Guíxols, entre ellos los corcheros, acordaron la huelga general hasta la obtención de la jornada de 8 horas y un aumento salarial para las mujeres[3]. La huelga general también fue aprobada por los obreros de Palafrugell el día 29 de abril[4]. En la región del Ter, los trabajadores de Manlleu, la cual contaba con una de las organizaciones más combativas del país, avisaban de su posición ante el 1º de Mayo en una reunión que tuvo lugar el 20 de abril, donde acordaron "que si la burguesía pretendía hacer alguna víctima entre los obreros del distrito, no volver al trabajo hasta obtener la debida reparación"[5].

Mientras se iba decidiendo la postura a seguir a partir del día 1 de mayo, hubo sociedades obreras que presentaron directamente a sus respectivos patronos la demanda de la implantación de la jornada de 8 horas en sus oficios a partir del 1 de mayo. Este fue el caso de los Pintores Adornistas[6], Picapedreros y Albañiles de Barcelona; en Palamós fueron los Cerrajeros, Empleados en el Taller de Tranvía, los Carpinteros y Albañiles los que reclamaron la jornada a sus respectivos patronos; los Tejedores y los obreros del puerto de Barcelona reclamaron la jornada de 8 horas junto con un aumento de sueldo; los Corcheros de Sant Feliu de Guíxols pedían la jornada junto a un aumento

---

[1] *El Productor*, 25 de abril de 1890.

[2] Situación movimiento obrero en las dos regiones.

[3] *Diario de Villanueva y la Geltrú*, 29 de abril de 1890. La demanda de aumento de sueldo para las mujeres, según el corresponsal, "viene a ser lo mismo que eliminarlas de las fábricas."

[4] *El Productor*, 4 de julio de 1890.

[5] *El Socialista*, 2 de mayo 1890.

[6] Reclamaban la jornada de 7 horas para el invierno y 8 para el verano.

de sueldo para las mujeres y un aumentos de un 20% por el tipo de elaboración; los peluqueros y barberos de Valls presentaron la demanda de ocho horas junto con el aumento de dos reales a oficiales que ganaban menos de 5 pesetas.

En general, las sociedades obreras catalanas conscientes de la situación en la cual se movían, percibieron la jornada como una posibilidad para mejorar la situación de sus asociados. Así, en lugar de la implantación de la jornada de 8 horas hubo asociaciones que presentaron reivindicaciones para mejorar el estado del momento de sus asociados. En este sentido antes del 1º de Mayo en Barcelona, la Sociedad de Faquines Conductores de Muebles reclamaron el descanso dominical; los Fideeros pedían la inclusión de aprendices a partir de los 14 años y el abono de horas extras a oficiales y aprendices; los Zapateros, además de la jornada de 8 horas, reclamaban el incremento de la mano de obra, la supresión del trabajo doméstico, la retribución de los preparados y un aumento de sueldo; los Oficiales Panaderos pedían la elaboración por jornada de 4'5 docenas de panes de 6 libras para los oficiales de pastera y la cocción de 12 hornadas a los de pala (100 quilos de harina), el salario para oficiales de pala de 8 reales por hornada, para directores de pastera de 16 reales por hornada y para el ayudante de pastera 14 reales por hornada, el excedente 36 reales por docena a oficiales pastera y 3 a los de pala, la supresión de todas las mercaderías para los oficiales y 3 años de aprendizaje, plaza de ayudantes a partir del segundo año y según la capacidad el

Presentación reivindicaciones antes 1º de Mayo 1890 (mapa 1)

Presentación reivindicaciones después 1º de Mayo 1890 (mapa 1)

tercero; los Sombrereros, por su parte, reclamaron un aumento del jornal, la no admisión de aprendices menores de 14 años y el aprendizaje de leer y escribir a aquellos que no supieran.

Después del 1º de Mayo se produjo un movimiento más amplio (ver mapas 1 y 2). Los Estampadores y Blanqueadores presentaron sus demandas el día 8 de mayo: era principalmente un cambio de tarifa en la cual se reclamaba que los hombres cobrasen 30 pesetas la semana, 14 pesetas la semana durante el 1er año de prácticas, el segundo 17 pesetas la semana, el tercer año 21 pesetas y el cuarto 25 pesetas. El mismo día los Remolcadores también presentaron sus tarifas, los hombres 35 pesetas la semana, el primer año de práctica 19 pesetas, el segundo 22 pesetas, el tercer año 26 pesetas y el cuarto 30 pesetas.

Fuera de Barcelona el movimiento reivindicativo se centró principalmente en la reivindicación de la jornada de 8 horas a las autoridades de forma unitaria, manifiesto aprobado en los diferentes mítines celebrados durante la jornada del 1º de Mayo. Pero como podemos observar en los mapas 1 y 2, hubo sociedades que presentaron sus demandas a sus respectivos patronos, mayoritariamente a partir del 1º de Mayo. Así, en Manresa, el sector textil reclamaba mejoras económicas y el derecho de asociación[7]. En Manlleu hubo un movimiento generalizado que tuvo como conclusión la presentación de dos reivindicaciones concretes, la primera era la declaración de la huelga hasta poner en un mismo nivel la mano de obra de todo el distrito; a las autoridades municipales se les pedía el nombramiento de inspectores que impidiesen la adulteración de los artículos de primera necesidad y el final de la explotación de que eran objeto los compradores al por menor. En Mataró los Albañiles y Carpinteros reclamaron la jornada de 9 horas, la cual fue concedida a los primeros. Los mismos oficios en Olot pidieron un aumento de sueldo de dos reales. Estos oficios junto a los Zapateros y los Cerrajeros y Empleados en el Taller de Tranvía reclamaron el día 2 en Palamós la jornada de 8 horas. A partir

[7] El 1º de Mayo fue la conclusión de un movimiento huelguístico que comenzó en el mes de febrero y que el 30 de marzo se convertía en huelga general. La causa principal de dicha situación era el control absoluto de la patronal, manifestado en unos salarios bajos i largas jornadas. PERRAMON i AUGÉ, Montserrat: «Les vagues del 1890 a Manresa». A *Dovella*, nº 33, desembre 1990.

del día 2 en Valls, un total de 12 asociaciones presentaron sus reivindicaciones a sus patronos: los Tejedores a Mano reclamaban la jornada de 9 horas y la aceptación de la tarifa presentada; reclamación también demandada por los Toneleros, quienes también exigieron un aumento de sueldo del 25%; los Peluqueros y Barberos reclamaban la jornada de 8 horas y un aumento de sueldo de dos reales para aquellos oficiales que ganaban menos de 5 pesetas; 59 horas semanales eran reclamados por los Aprestadores y los trabajadores del Género de Punto, estos últimos pedían también un aumento de sueldo del 20%; 64 horas semanales las pedían los de Clases de Vapor de Lana y Algodón además de un aumento de 1 peseta; un aumento de sueldo era la reclamación de los Panaderos, media peseta por hornada; los Peones Albañiles reclamaban un real diario y los Tintoreros un aumento de 0,25 por día; un aumento que pedían también los Ladrilleros, junto con la jornada de 9 horas en verano y 7 en invierno. En Vilanova y la Geltrú fue el aumento de sueldo la demanda de los Carreteros y Peones de Carga y

Huelgas antes del 1º de Mayo (Mapa 3)

Huelga a partir del 1º de Mayo 1890 (Mapa 4)

Descarga el día 1 de mayo, cuatro duros, y los Conductores de Carruajes el día 14, aumento de una peseta.

Las huelgas del 1º de Mayo de 1890

La mayoría de las sociedades obreras que presentaron reivindicaciones a sus patrones se declararon en huelga. Las únicas que no se declararon fueron las Mataró y aquellas, como la Sociedad de Ladrilleros de Valls, que consiguieron sus reivindicaciones sin necesidad de llegar a la huelga. En todo caso estas últimas fueron una minoría. Así como hubo sociedades obreras, todas ellas circunscritas a Barcelona, que no esperaron al 1º de Mayo para declararse en huelga (mapa 3).

Antes del día 1 se habían declarado en huelga los Marmolistas, los Zapateros, una parte de los Conductores y Cocheros de Tranvías[8], los Planchadores, los obreros Panaderos de Gracia, unos ciento ochenta obreros del Moll de la Riba y unos dos cientos más de otros sectores del Puerto de Barcelona. La noticia de la generalización de la huelga a partir del día 2 en Barcelona, así como la aceptación de los patronos de las reivindicaciones obreras provocó la expansión de la huelga general a otras poblaciones catalanas (ver mapa 4). La respuesta fue doble, por un lado los movimientos obreros de poblaciones como Sabadell o Reus siguieron la consigna anarquista de declararse en huelga hasta la implantación de la jornada de 8 horas. Por otro lado, las sociedades obreras de las poblaciones como Manlleu, Sant Feliu de Guíxols o Manresa se declararon en huelga reclamando un descenso de la jornada y un aumento del salario, pero teniendo en cuenta la situación en la cual se encontraban.

La huelga general en Barcelona se dio por terminada el día 5 de mayo, cuando los anarquistas tuvieron que ceder a la presión de los trabajadores y de las sociedades obreras que ya habían obtenido mejoras y, que ante la falta de medios, consideraron imposible continuar la huelga[9]. Entre las sociedades que habían obtenido mejoras laborales estaban los Trabajadores de Tranvías, un descenso de la jornada, los Carreteros, un aumento salarial, los Trabajadores del Puertos, los Tintoreros, los Zapateros y los Albañiles, la tan deseada jornada de ocho horas[10].

Hasta el día 10 de mayo la prensa de Barcelona no consideró la situación totalmente normalizada. El día 12 todas las fabriques funcionaban con normalidad y los siguientes días diferentes oficios también vuelven al trabajo, caso de los Picapedreros de

---

[8] No todos, los de «La Maquinista Terrestre y Marítima» y «El Nuevo Vulcano» decidieron no declarar se en huelga dadas las buenas relaciones con los patronos. Pero si aprobaron su participación en la manifestación. *El Diluvio*, 29 (tarde) y 30 de abril (mañana) 1890.

[9] GABRIEL, Pere: «Movimiento obrero y Restauración Borbónica». Dentro DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio: *Movimiento Obrero en España*. Barcelona: Editorial Planeta, 1990. Pág. 437.

[10] Sectores que todavía estaban en huelga el 4 de julio según *El Productor*. Otros sectores eran los Cinteros, los Blanqueadores, los Sombreros, las Classes de Vapor, los Marmolistas, los Estampadores, los Molineros y los Panaderos. *El Productor*, 4 julio 1890.

Montjüic el día 16 de mayo o los Operarios Cilindradores el 21. El 31 de mayo sólo los Carpinteros, los Cinteros y los Marmolistas continuaban en huelga[11].

En la mayoría de poblaciones catalanas donde se siguió la huelga a partir del día 2 de mayo se dio por finalizada el día 6. A final de dicho día en Sabadell el comité publicó un panfleto dirigido *Á todos los trabajadores de Sabadell*, donde se les felicitaba por mantener una huelga sin ningún tipo de incidentes durante cinco días. De esta manera se consideraba que tanto la huelga como el 1º de Mayo habían sido un éxito[12]. El día 7 al mediodía todas las fábricas de la ciudad estaban abiertas. El mismo día se dio por finalizada la huelga en Sant Feliu de Guíxols[13], donde además de los Corcheros, se habían declarado en huelga, los Carpinteros y los trabajadores del Puerto. La situación se normalizó completamente el 12 de mayo.[14]. En la región del Ter la huelga se inició el día 6 de mayo en todas las fábricas. El objetivo era conseguir el mismo nivel para todos los trabajadores de la Conca del Ter. En Manlleu la huelga se dio por finalizada el día 23 de mayo, hasta finales de mes no se daría por concluida en el resto de la región, sin ningún resultado positivo[15]. En l'Alt Camp la huelga, igual que en las otras poblaciones catalanas, se convocó a partir de las noticias procedentes de Barcelona sobre la evolución de la huelga. El día 3 de mayo, después de un mitin para decidir la postura a seguir, una comisión se dirigió al Ayuntamiento donde se presentó una exposición que, según *La Publicidad*, estaba "concebida en términos parecidos á las exposiciones de los demás huelguistas"[16]. Diferentes reuniones tuvieron lugar durante toda la jornada con el propósito de asegurar la mayor participación y apoyo a la huelga y al establecimiento de la jornada de 8 horas. Después de los fracasos en las diferentes reuniones con las autoridades y patronos, los trabajadores se declararon en huelga el día 5 de mayo. El día siguiente después de conseguir de los patronos una aceptación de la

---

[11] Los dos últimos continuaban en huelga el 4 de julio, según los datos publicados por *El Productor*, 4 de julio de 1890.

[12] CARPETA: 1er de Maig G 82-560.

[13] En Girona también unos doscientos obreros decidieron declararse en huelga el día 2 de mayo. Durante los siguientes días hubo diferentes actos de coacción con el fin de evitar el inicio del trabajo. La huelga se dio por finalizada el día 6 de mayo.

[14] *La Nueva Lucha*, publicaba el día 20 de mayo que la única población de la industria corchera que todavía continuaba en huelga era la de la Llagosta.

[15] A Roda, Torelló y Sant Hipòlit la huelga continuaba durante estas fechas. *El Norte Catalán*, 24 mayo 1890.

[16] *La Publicidad*, 4 de mayo de 1890.

jornada si está era implantada en el resto de Cataluña, los Tipógrafos decidían volver al trabajo, lo que representaba el inicio del fin de la huelga en Reus[17]. El día 9 de mayo tanto fabricantes como trabajadores acuerdan iniciar los trabajos[18].

El éxito de la jornada se manifiesta por tanto en la expansión de la huelga a las más destacadas poblaciones catalanas industriales. Pero las reclamaciones de la mayoría de las sociedades obreras, desvinculándose de la jornada de ocho horas es el resultado de la percepción de dichas sociedades de obtener una jornada laboral que es considerada un ideal remoto, un objetivo imposible en aquellos momentos dada la situación del movimiento asociativo, sobre todo en aquellas poblaciones alejadas de Barcelona. Las sociedades obreras hacen una lectura práctica de la situación, prefiriendo afianzar sus respectivas posiciones como interlocutores de los trabajadores y así mejorar la situación de sus asociados actuaron con la intención de aprovechar una convocatoria que había conseguido una unidad de acción, factor fundamental para el éxito del movimiento obrero.

Pero, este éxito de convocatoria cogió a las sociedades obreras catalanas por sorpresa, muestra es el hecho que pocas fueran las sociedades que presentaron sus demandas previo al 1º de Mayo, y la mayoría se centraban en la jornada de 8 horas y geográficamente en la capital condal; fue posterior al éxito de convocatoria de la jornada, con la continuación y ampliación de la huelga en Barcelona lo que provocó la expansión de dicha huelga a un buen número de poblaciones industriales catalanas, así como la ampliación de número de sociedades obreras que presentaron reivindicaciones, estas más centradas en la situación laboral y asociativa del momento. El descenso de la jornada laboral y el aumento del salario fueron las dos principales reivindicaciones a nivel laboral. Al mismo tiempo, como ya hemos apuntado, los trabajadores aprovecharon la jornada para afianzar la posición de las sociedades obreras existentes así como extender el número de asociados y de sociedades obreras.

Efectos del 1º de Mayo en el movimiento asociativo catalán

Vicente Izquierdo afirma, a partir de los datos recogidos en gobernación, que en Barcelona y sus alrededores las asociaciones obreras aumentaron tanto en número como de asociados. Así, confirma que en 1890 el 86% de las sociedades obreras fueron

---

[17] *La Redención del Pueblo*, 7 de mayo de 1890.

[18] Ibíd., 9 de mayo de 1890.

creadas durante los meses posteriores al 1º de Mayo[19]. Una situación que también se dio en el resto de Cataluña.

Los datos recogidos en la prensa local de las poblaciones catalanas analizadas en este trabajo confirman el crecimiento de sociedades obreras, incluso en aquellas poblaciones donde el 1º de Mayo fue testimonial. Este fue el caso de Figueres, donde durante el mes de junio se organizaron los albañiles, carpinteros, agricultores y blanqueadores. Pero fue durante el mes de mayo cuando se produjo un incremento de asociaciones. En Manresa se fundan nuevas sociedades bajo la estela de las Tres Classes de Vapor. En Mataró, población donde la huelga general no tuvo seguimiento ya que se siguió en todo momento la consigna socialista, se crearon ocho nuevas sociedades de resistencia desde mayo a julio. En la Colonia Sedò situada en Olessa de Montserrat los albañiles, carpinteros y cerrajeros se organizaron en sociedad de resistencia en el mes de mayo. El 4 de mayo los trabajadores de Palamós se reunían con el propósito de organizar la Sociedad de Resistencia al Capital. En Valls entre el 1 y el 11 de mayo tuvieron lugar reuniones de diferentes oficios con el propósito de organizarse. *El Eco de Valls* publicaba el 4 de mayo que el día 1 se habían reunieron los curtidores, los panaderos, tintoreros y operarios del género de punto, así como las Tres Classes de Vapor había iniciado trabajos para consolidarse en la capital del Alt Camp. Pero no fueron los únicos trabajadores que se reunieron con el propósito de asociarse en oficios, en Valls, entre el 5 y el 11 de mayo, días en los que abundaban las noticias sobre la propagación de la huelga a diferentes núcleos industriales catalanes, se reunían los tejedores, albañiles, panaderos, zapateros y demás artes y oficios con el mismo propósito.

En resumen, el 1º de Mayo de 1890 en Cataluña fue un éxito de convocatoria, factor importante para el asociacionismo obrero, ya que a la estela de la jornada se aumentó tanto el número de asociados como de sociedades obreras en Cataluña. Fueron, por otro lado, las sociedades obreras catalanas, con su postura apolítica y de lucha diaria asociativa para mejorar la situación laboral del obrero, la que marcó la línea a seguir, sobre todo durante la huelga que se extendió del día 2 al 30 de mayo, ante los socialista y anarquistas, quienes defendían, a partir de medios diferentes, la jornada del 1º de

[19] VICENTE IZQUIERDO, Manuel: «El Moviment Societari Obrer a Barcelona i la seva rodalia(I) (1890-1893). Proliferació de societats, activitat societària i moviment vaguístic». Dentro *Congrés Internacional d'Història. Catalunya i la Restauració 1875-1923*. Centre d'Estudis del Bages, Manresa, 1992, pág. 368.

Mayo como origen de la implantación de la jornada de 8 horas. Una jornada que es vista, sobre todo en las poblaciones alejadas de Barcelona, como un ideal remoto. El éxito de convocatoria del 1º de Mayo de 1890 fue clave también para que los patronos accedieran a las reivindicaciones presentadas por sus trabajadores durante los primeros días de huelga principalmente en la capital condal, los cuales fueron anulados una vez

Movimiento Reivinticativo antes 1º de Mayo 1891 (Mapa 5)

Movimiento Reivinticativo después 1º de Mayo 1891 (Mapa 6)

se disipó el efecto del 1º de Mayo.

El 1º de Mayo de 1891. Entre las expectativas y la represión.

La importante participación obtenida el 1º de Mayo de 1890, así como los éxitos de algunos oficios en las huelgas declaradas a partir de la jornada fueron las causas principales de que el 1º de Mayo de 1891 recibiera una destacada adhesión por parte de las asociaciones obreras catalanas desde el momento en el que se empezó a organizar la jornada.

Las Sociedades Obreras Catalanas y sus reivindicaciones ante el 1º de Mayo de 1891

El éxito de algunas sociedades obreras al conseguir de sus patronos la concesión de las reivindicaciones presentadas durante el 1º de Mayo de 1890 fue la clave para que para el 1º de Mayo de 1891 el movimiento reivindicativo se iniciara en toda Cataluña la quincena previa a la jornada (ver mapas 5 y 6).

Los primeros en presentar sus demandas fueron los Oficiales Albañiles de Manresa el 14 de abril, quienes pedían la equiparación de su situación con los de fuera. En Barcelona los Panaderos y los Tintoreros presentaron sus bases el día 20 de mayo.

Los primeros reclamaban el mantenimiento del horario establecido en el convenio entre patronos y obreros, el derecho de un día festivo a la semana para los oficiales, la duración del aprendizaje de dos años para pastera y uno para horno, la presencia de un aprendiz por sección, la contratación local y conceder el día 1 de mayo de descanso a los oficiales para que estos pudieran celebrar la jornada del trabajador. Los Tintoreros por su parte reclamaban la hora extra a doble precio, un aumento de salario a 24 pesetas la semana para los obreros mayores de 24 años y para los mayores de 15 de 12 pesetas, la prohibición del trabajo infantil, la obligación de asociarse, el detallar las horas de trabajo y descanso, la negociación directa entre patronos y obreros y, por último, la jornada de 8 horas. Una jornada que también fue reclamada por el Ramo de Ebanistas, junto a la supresión del precio fijo y la no admisión de obreros no asociados, los Obreros Pianistas, junto a un aumento del salario en un 20%, y los Zapateros, quienes también reclamaron un jornal mínimo de 15 reales para los oficiales, el reconocimiento de las sociedades por parte de los patronos, la no aceptación de trabajadores no asociados y facultar a los obreros para poder trabajar en talleres colectivos. Bases también fueron presentadas por los Tipógrafos, los Panaderos e Ilustradores. La jornada de 10 horas fue la única reivindicación de las Tres Classes de Vapor y un aumento de salario de 1 peseta la de los Faquines. Por su parte la Asociación de Conductores de Tranvías pidió a sus patronos el derecho a hacer fiesta el día 1 de mayo. Fuera de Barcelona, aparte de los ya citados Oficiales Albañiles de Manresa, los Carpinteros de Vic reclamaron un aumento salarial, lo mismo que los Obreros Estampadores y Aprestadores de Sabadell, mientras que los Dependientes en Vilanova y la Geltrú pidieron el cierre de los establecimientos el domingo.

El día 1 sólo en tres ciudades catalanas se presentaron reivindicaciones. En Barcelona los Tejedores de Velo reclamaron la implantación de la jornada de 8 horas a partir del mismo día 1, así como la tarifa aprobada el año 1869, los tejidos no incluidos en esta se pedía un aumento del 40%, la distribución del trabajo según la época del año, un aumento de sueldo para los obreros montadores de maquinaria de 4 pesetas al día, el pago por parte de los fabricantes de las anudadas y el alquiler de los telares de los que trabajaban desde casa, la colocación de trabajadores a partir de la comisión de la sección de obreros tejedores, la prohibido en un telar de dos tejedores y la negociación directa entre patrón y asociación. La Sociedad de Constructores de Carros, por su parte, reclamaba un jornal de 25 pesetas por semana, un jornal mínimo de 5 pesetas para el conductor, la prohibición de trabajar en días festivos, no obligar a los conductores a

cargar y descargar, una jornada de 10 horas, la abolición de cuadra y la contratación de conductores asociados. La jornada de 8 horas fue la única reivindicación presentada a los patronos en las otras dos poblaciones, Sabadell y Reus. En la primera fue una demanda general de todos los trabajadores, mientras que en Reus fue presentada únicamente por los Panaderos.

Como podemos observar hay un elemento clave que diferencia el movimiento reivindicativo del 1º de Mayo de 1890 del 1º de Mayo de 1891: mientras que en 1890 el movimiento reivindicativo, sobretodo fuera de Barcelona, fue el resultado de la situación generada por la jornada del 1º de Mayo, en 1891 las sociedades obreras presentaron sus demandas los día previos con la intención de aprovechar los efectos de una jornada caracterizada por la unidad y la solidaridad, factores claves para el éxito de las sociedades obreras, cuyo objetivo principal era mejorar la situación laboral de sus oficios correspondientes. Las bases presentadas corroboran esta afirmación. Las sociedades entregan sus reivindicaciones a sus patronos antes del 1º de Mayo con la advertencia de que se iniciaría la huelga el día 1 si son denegadas; así existe una amenaza de huelga en diferentes sectores y ciudades lo que representa un serio ultimátum para los patronos. Por otro lado, las reivindicaciones abarcan todo el ámbito laboral, pero con tres reivindicaciones que destacan: en primer lugar la rebaja de la jornada laboral, algunas sociedades reclaman la jornada de 8 horas, la cual vincula este movimiento reivindicativo con el 1º de Mayo, pero no todas la piden, sino que reclaman jornadas ya acordadas con los patronos o jornadas inferiores a las que se trabajaban en aquellos momentos, así como algunas reclamaban un día festivo a la semana. En segundo lugar, el aumento salarial, en el cual se quiere reflejar las diferencias entre oficiales y aprendices. Y en tercer lugar, estaba la voluntad de conseguir la aceptación de la patronal de la presencia de las asociaciones obreras, por lo cual se incluían también el derecho de asociación y la contratación de obreros asociados.

Las huelgas del 1º de Mayo de 1891

La amenaza de huelga a partir del día 1 de mayo si las reivindicaciones presentadas a los patronos eran rechazadas se centró principalmente en la capital condal. Fueron los Panaderos, los Ebanistas, los Faquines, los Zapateros, los Obreros Pianistas, los Carboneros, los Constructores de Carros y los Tejedores de Velos los que a partir del día 2, y ante el rechazo patronal a las reivindicaciones presentadas, se declararon en huelga. Pero no fueron las únicas sociedades obreras en huelga el día 2. La jornada de 8 horas fue, al igual que el primer año, la reivindicación por la cual se declararon en

huelga los Albañiles, los Carpinteros, los Carreteros, los Aserradores Mecánicos[20], los Cilindradores y Aprestadores, los Tejedores Mecánicos[21], los Escultores Tallistas, los Obreros Blanqueadores[22], los Aprestadores de Sant Martí de Provençals y una parte de los Oficiales Sastres y los Obreros Confiteros de Sant Andreu.

En Sabadell y Reus la jornada de ocho horas se presentaba como el preámbulo para la huelga general, la cual fue propuesta y aprobada en las reuniones previas al 1º de Mayo. En Sabadell la mayoría de los trabajadores se presentaron a trabajar el día 1, puesto que fueron abandonando a lo largo de la mañana. En la reunión celebrada durante ese mismo día hubo una mayoría favorable a la huelga a partir del día siguiente. A pesar del tono favorable a la huelga, la sensación era que el día siguiente se reiniciarían el trabajo sin ningún problema tal y como sucedió[23]. En Reus, la determinación de los obreros respecto a la huelga es confirmada por la decisión de la patronal de pagar los jornales el día 30 de abril en previsión de una posible huelga[24]. La huelga general de Reus duró hasta el día 6 de mayo, cuando sólo las Tres Classes de Vapor, los Aserradores y los Panaderos continuaban la huelga[25].

En Barcelona, mientras tanto, la adhesión a la huelga general se pudo valorar a partir del día 4, lunes, primer día laboral después del 1º de Mayo. Según *El Diluvio* los únicos que se mantenían en huelga eran aquellos que no "están expuestas á la competencia extranjera y en las que se juzgan conceder la jornada de ocho horas, sin dificultades de colocar los objetos producidos"[26]. Ante esta situación, la Comisión formada por las sociedades obreras a favor de la huelga dio "por terminada la huelga general con carácter permanente, si bien apoyando con todos nuestros medios y nuestras

---

[20] Los últimos decidieron hacer fiesta los días 1 y 2 de mayo y declararse en huelga el día 3 si no es concedía la jornada de ocho horas. *La Publicidad*, 20 de abril 1891, *El Diluvio*, 20 de abril de 1891 (edición tarda).

[21] Los Tejedores Mecánicos afirmaron que se declaraban en huelga por necesidad no por estar de acuerdo. *La Publicidad*, 21 de abril de 1891.

[22] Consideraban festivo el día 1 y secundaban la huelga a partir del día 2. *El Diluvio*, 30 de abril de 1891 (edición mañana).

[23] *La Revista de Sabadell*, 2 de mayo 1891.

[24] *El Diluvio*, 2 de mayo de 1891 (edición mañana).

[25] *El Coalicionista*, 6 de mayo de 1891. La huelga en estos sectores duró al menos hasta mediados de mayo.

[26] Estas sociedades eran los Carreteros de Transporte Terrestre y Marítimo, los Panaderos, los Albañiles y los Ebanistas. *El Diluvio*, 5 de mayo de 1891 (edición tarde).

fuerzas á las colectividades que se consideren capacitadas para recabar parcialmente la jornada de ocho horas, por ahora, y para más tarde, emprender todos la campaña decisiva de la emancipación social"[27]. De esta manera, se volvía a imponer la voluntad de las sociedades obreras barcelonesas favorables a aprovechar la unión de los trabajadores durante la 1º de Mayo para obtener mejoras laborales frente a las dos fuerzas ideológicas, los socialistas y los anarquistas. Esta nueva situación significó el nacimiento de una nueva alianza de aquellas sociedades en huelga llamada Sociedad de la Alianza de Transportes Marítimos y Terrestres, que incluía la Unión de Ribeiros, Faquines, Carreteros, Carboneros, Harineros, Carpinteros i Marineros. El día de 8 llegaron trabajadores de fuera de la ciudad, lo que supuso el punto de inflexión en la huelga. El día siguiente la Alianza de Transportes pidió la mediación del gobernador[28]. Una mediación que debió resultar valida dado que el día 11 los trabajadores se reincorporaron al trabajo.[29] Los únicos que se mantuvieron en huelga fueron los albañiles quienes, finalmente, informaron su voluntad a volver a sus trabajos el día 24 de mayo. El 28 ya se podía dar por finalizada la huelga sin ningún resultado positivo para los huelguistas, al contrario que el año anterior[30].

Así pues, a pesar la voluntad inicial por parte de las sociedades obreras de aprovechar el efecto que la jornada del 1º de Mayo tenía en los patronos y en el resto de la sociedad, el resultado final del 1º de Mayo de 1891 fue diferente del el año precedente. La huelga general quedó restringida a dos ciudades cuyos trabajadores lo habían decidido en las reuniones previas al 1º de Mayo, Barcelona y Reus, mientras que el año anterior la huelga se expandió desde Barcelona al resto del Principado. Otro rasgo a destacar es la falta de noticias en la prensa local, también a diferencia del año anterior, de la creación de nuevas sociedades obreras. Así pues, el resultado final de esta segunda jornada del 1º de Mayo se aleja totalmente de la primera, a pesar de que los primeros signos mostraban que el 1º de Mayo de 1891 podría haber tenido un mayor alcance y resultados positivos para las sociedades obreras catalanas y sus asociados que la del 1º de Mayo de 1890.

---

[27] Ibíd., 5 de mayo de 1891 (edición mañana).

[28] *La Publicidad*, 10 de mayo de 1891.

[29] Ibíd., 12 de mayo de 1891. El mismo día 11 los carpinteros abandonaron la huelga.

[30] *La Dinastía*, 28 de mayo de 1891.

La causa del fracaso de esta segunda jornada hay que buscarlo principalmente en la posición y actuación de las autoridades antes, durante y después de la jornada. La posición de las autoridades fue clara y su actuación contundente. Con el propósito de evitar una situación similar a la vivida durante el 1º de Mayo de 1890 y las jornadas que las siguieron, en los meses anteriores al 1º de Mayo de 1891 comenzaron una campaña de represión contra las sociedades obreras y trabajadores que más se habían destacado en los acontecimientos del año anterior. Si bien estas medidas se centraron en Barcelona, dada su posición de avance, otras ciudades también se vieron afectadas. Una de ellas fue Sabadell, donde en febrero era noticia la detención de trece obreros del «Círculo Unión Libre», según las autoridades por su relación con un detenido que llevaba petardos[31]. Los petardos fue la excusa eximida por las autoridades para las detenciones de obreros y cierres de centros obreros por orden judicial a partir del 2 de mayo en Barcelona. De esta manera prevenían la expansión de la huelga[32] y así conseguían que las sociedades reticentes a comenzarla se echaran finalmente atrás.

Los 1º de Mayo de 1892 y 1893. Alejamiento de las Sociedades Obreras y declive del 1º de Mayo

El fracaso de las huelgas del 1º de Mayo de 1891, así como las medidas represivas del gobierno dieron lugar a un retraimiento de las sociedades obreras tanto en su actividad diaria como hacia la jornada del 1º de Mayo, evidente en el 1º de Mayo de 1892, pero más en el 1º de Mayo de 1893. La consecuencia fue la caída en la participación de los trabajadores en la jornada del 1º de Mayo.

Movimiento reivindicativo y movimiento huelguístico en los 1º de Mayo de 1892 y 1893.

El fracaso de las huelgas que siguieron al 1º de Mayo de 1891 tuvo un inmediato efecto, el distanciamiento de los trabajadores respecto a una jornada con la que no se había alcanzado las expectativas que había alentado entre las sociedades obreras catalanas. Otro factor que explica el distanciamiento fue la represión que se inició en febrero de 1892 a partir de los acontecimientos de Jerez, la cual se intensificó durante el

---

[31] Una de las preguntas que se les hizo a los detenidos estaba relacionado con el 1º de Mayo. *La Revista de Sabadell*, 11 de abril de 1891.

[32] La mayoría de los centros cerrados pertenecían a las sociedades en huelga, como los Albañiles i Peones, los Ebanistas y los Panaderos. Pero también fueron cerrados otros centros importantes como el de los Impresores o el Círculo Anarquista acusado, este último, de ser el instigador de la huelga general.

Se celebra el 1º de Mayo 1892 (Mapa 7)

mes de abril. Trabajadores y sociedades obreras fueron durante el año 1892, al igual que habían estado los años 1890 y 1891, perseguidos, encarcelados y cerrados. Una represión que en el año 1892 fue mucho más fuerte. Hecho que influyó en la celebración, dado que estaba dirigida principalmente hacia a aquellos obreros y sociedades que tuvieron una destacada participación en los dos primeros de mayo, entre los que destacaron los panaderos, los tejedores, los albañiles, los carreteros y los sombrereros. Las sociedades obreras catalanas se vieron de este modo envueltas en una situación de supervivencia, la jornada del 1º de Mayo fue perdiendo interés ante la situación real del momento. Aun así, el 1º de Mayo 1892 tuvo un importante seguimiento, debido a que cayó en domingo. Fue en 1893 cuando el alejamiento de las sociedades obreras se hizo más evidente, el número de poblaciones catalanas donde los trabajadores celebraron el 1º de Mayo se redujo drásticamente (tal y como se ven en los mapas 7 y 8).

Si bien, como señala el mapa 7, el 1º de Mayo fue celebrado en un importante número de poblaciones catalanas, el movimiento reivindicativo y, por tanto, el movimiento huelguístico que seguía a la jornada quedó limitado en 1892 a la ciudad de Barcelona. El 29 de abril los Panaderos se declararon en huelga volviendo al trabajo el día 2 con las mismas condiciones que antes de iniciarla. El día 1 de mayo los Carpinteros, Tejedores de Velo se declararon en huelga hasta la obtención de la jornada de 8 horas. El 3 de mayo se añadieron los trabajadores del Muelle de San Beltrán y los Ebanistas. Al día siguiente fueron los Albañiles, Carreteros y un número pequeño de operarios de fábricas. A partir del 6 de mayo comenzó el fin de la huelga con el retorno al trabajo de un importante número de Panaderos y Carreteros. El 11 fue el turno de Oficiales Carpinteros y los trabajadores del Puerto, por lo que la huelga se puede dar por finalizada, a pesar de que el 27 de mayo todavía se hablaba todavía de la huelga de los carpinteros[33].

[33] *La Publicidad*, 28 de mayo 1892 y *El Diluvio*, 28 de mayo 1892 (edición mañana).

Para el 1º de Mayo de 1893 ni se produjo ninguna presentación de reivindicaciones a los patronos ni ninguna asociación obrera se declaró en huelga. Las reivindicaciones y las huelgas desaparecieron de la jornada del 1º de Mayo. Los actos de la jornada se centraron en mítines, veladas y giras. Unos actos en los cuales la presencia de Panaderos, Carpinteros o Albañiles, tres de los oficios más activos en los movimientos reivindicativos y en las huelgas que siguieron a las jornadas del 1º de Mayo de 1890, 1891 y 1892.

Conclusión

El verdadero valor del 1º de Mayo para las asociaciones obreras en Cataluña no fue otro que la imagen de unidad que representaba la decisión de parar el trabajo por parte de los trabajadores a nivel internacional. Una unidad que era considerada necesaria para conseguir mejorar la situación laboral del trabajador por un lado y por otro afianzar la posición de las asociaciones obreras como interlocutor del obrero frente al patrón.

La respuesta de las asociaciones obreras al 1º de Mayo fue, por tanto, desde la primera jornada, el seguimiento de una conducta sindicalista. Las sociedades obreras que se declararon en huelga, previos a la presentación de sus reivindicaciones, pretendían aprovechar la situación consiguiendo mejoras inmediatas de sus patronos, las cuales iban desde la reducción de la jornada laboral hasta la reivindicación de convenios para establecer la situación tanto de oficiales como de aprendices. Una línea que se siguió hasta el 1º de Mayo de 1893.

El éxito de la huelga general del 1º de Mayo de 1890 fue clave para la continuación de la jornada. Un éxito que se tiene que considerar como parcial dado que la mayoría de las mejoras logradas fueron rápidamente anuladas, una vez pasada la agitación que despertó el 1º de Mayo en toda la sociedad. Así y todo, las expectativas que levantó esta primera jornada fue la clave para que el 1º de Mayo de 1891 fuera visto, por parte de las sociedades obreras catalanas, como una posibilidad de alcanzar sus objetivos si se preparaban con antelación. Pero las sociedades obreras se encontraron con la férrea voluntad de las autoridades y los patronos de evitar lo ocurrido el año anterior. Con este propósito en mente se inició una represión que llevó al cierre de locales de asociaciones y detenciones de obreros, lo que significó el fracaso del 1º de Mayo de 1891 y el principio del alejamiento de las sociedades obreras catalanas del 1º de Mayo.

Las causas del alejamiento de la jornada fueron dos. La primera fue la represión iniciada los meses previos al 1º de Mayo de 1891, la cual continuó los dos siguientes años. La detención de los obreros más destacados y el cierre de las sociedades obreras que se distinguieron durante las dos primeras jornadas fue clave para el distanciamiento de la jornada. El segundo fue la pérdida de interés por parte de los obreros hacia el 1º de Mayo, causado por una realidad que no coincidió con las expectativas levantadas en las dos primeras jornadas. En general la idea de la revolución social quedaba restringida a los sectores anarquistas, dado el peso importante que tenían dentro del asociacionismo obrero apolítico, pero la idea de implantar la jornada de ocho horas y, sobretodo, la idea de aprovechar la coyuntura para obtener mejoras en sus respectivos sectores fueron claves para la notable participación que tuvo el 1º de Mayo de 1890 y por los preparativos que se llevaron para el 1º de Mayo de 1891. Pero, las mejoras obtenidas en el contexto de unidad obrera que representaba el 1º de Mayo, no se mantuvo. Una vez pasado el momento, los patronos, conscientes que tal unidad no existía realmente, revertieron otra vez la situación, al mismo tiempo que se preparaban, con el apoyo de las autoridades, a evitar una situación similar. Así pues, la represión, la debilidad del movimiento asociativo catalán y el contraste entre la grandiosidad de los objetivos y la limitación para conseguirlos fueron la clave de una nueva desarticulación del movimiento obrero asociativo catalán a partir de 1892 y unos Primeros de Mayo con escasa incidencia hasta finales de siglo.